

Leg 13 paquete 2

1052

37

ORACION FÚNEBRE

QUE Á LA BUENA MEMORIA

DEL EX.^{MO} SEÑOR

D. PEDRO DE ALCÁNTARA

TOLEDO ENRIQUEZ, &c.

DUQUE DEL INFANTADO, PASTRANA, LERMA, &c.

Grande de España de Primera Clase, Caballero Gran Cruz
de la Real Distinguida Órden de Cárlos III.

DIXO

EN LA TRASLACION DE SU CUERPO DESDE HEUSENSTAM,

Y ENTIERRO EN SU PANTEON

EN EL CONVENTO DE N. P. S. FRANCISCO

DE LA CIUDAD DE GUADALAXARA

EL DIA 9 DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1791

EL R. P. FR. ISIDRO DIAZ LOZANO,
Lector Jubilado, Exâminador, Juez Sinodal del Arzo-
bispado de Toledo, y Custodio que fué de su Provincia
de Castilla de la misma Orden.



MADRID MDCCLXXXI.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.

CON LICENCIA.

UVA. BHSC. LEG.13-2 n°1052

Excelentísimo Señor, Sabio, Noble y Religioso Congreso:
quanto dixere lo sujeto á la correccion de la Santa
Madre Iglesia, columna de la verdad, y á las rectas
determinaciones de sus Tribunales. Y si por ignorancia
ó inadvertencia dixere alguna palabra ménos conforme
á estas indefectibles reglas, desde ahora me retrato de
ella, y quiero que se tenga por no dicha.

HTCA

U/Bc LEG 13-2 nº1052



5>0 0 0 0 5 5 1 7 2 0

UVA. BHSC. LEG.13-2 nº1052

*Lex Sapientis, fons vitæ, ut declinet
à ruina mortis. PROV. 13. V. 14.*

La ley del Sabio, fuente de la vida para preservarse de la ruina de la muerte.

No penseis que voy á discurrir esta hora sobre la vanidad del mundo: que os voy á acordar con San Pablo, que se acaba todo: que el fatal decreto de morir comprehende á quantos pecaron en Adan: y que por mas que la figura risueña de este mundo adule y embobe á sus seguidores, ella pasa, y quedan ajadas y marchitas á la tarde las que eran esperanzas floridas á la mañana. Esto seria empleo digno de un Ministro del Evangelio, que no intenta presentar á vuestra atencion rosas que os diviertan, sino desengaños que os edifiquen. Así lo confieso: ¿pero hoy á vista de esta tumba no seria ocioso? ¿Que razonamiento tan eficaz, tan persuasivo de la fragilidad humana pudiera yo haceros, como

A ij

el desengaño que miran vuestros ojos?

¿Veis grabadas en esas tapias las Bandas roxas, las Medias Lunas, los verdes Céspedes, la Ave María, que contribuyen mas que al adorno y magnificencia de este Templo Augusto, al honor y gloria del Cordero sin mancha, á cuyos pies se ofrecen? ¿Veis, digo, los Escudos de Armas de la Excelentísima Casa del Infantado, cuyos blasones la elevan á la primera grandeza de nuestra España? ¿Conoceis alguna cantera, de la que se hayan cortado piedras mas preciosas: algun líbano, que haya producido cedros mas empinados: algun firmamento, en que hayan lucido astros mas brillantes? Pues mirad con atencion esas cenizas frias, esos huesos áridos, esos despojos tristes. Y sabiendo, como sabeis, que en eso para un Duque del Infantado, ¿quien puede persuadiros con mas viveza, que es toda la gloria del mundo como la flor del campo, y que toda su grandeza es polvo, ceniza, nada?

En efecto: ahí veis de bulto, que los vínculos mas estrechos y mas sagrados se rompen como el hilo frágil por un como

acaso: que los Títulos mas brillantes se borran por un soplo como escritos en polvo: que los honores mas distinguidos caen sin otro impulso que su fragilidad misma: y que esta muerte corriente, que nosotros llamamos vida, se pierde sumergida en el olvido triste de una sepultura. No hay poder para parar un minuto el relox con que ha señalado la Providencia nuestros años, nuestros meses y nuestros dias. Y por los casi imperceptibles momentos, en los que nos deslizamos como agua, llegamos apresuradamente al instante fatal, en que ya no habrá tiempo, y solo la eternidad (¡ó eternidad!) será la medida de nuestra suerte feliz ó desgraciada.

Á este instante llegó la noche del dia primero de Junio del año pasado de mil setecientos y noventa en *Heusenstam*, Reyno de Alemania, dos leguas de Francfort, el Excelentísimo Señor Don Pedro de Alcántara Toledo, Enriquez, Duque del Infantado, Pastrana, Lerma, &c. Grande de España de Primera Clase, Caballero Gran Cruz de ::: ¿Á que es repetir lo que ya no es? Sus cenizas son las que oculta esa tris-

te tumba. No murió prevenido de alguna enfermedad aguda , que le avisase su muerte próxima : no tuvo algun Profeta ó Sacerdote del Señor , que de su orden le intimase que se dispusiera al lance mas terrible : no recibió el sagrado Viático , que le robusteciese para caminar al Monte de Dios con fortaleza por entre unos enemigos entonces mas que nunca crueles. Murió de repente , como habla el mundo. Le asaltó la muerte como ladron , segun la frase de la Escritura Santa , por las ventanas de nuestra comun mortalidad.

Reprehendedme en hora buena , Retóricos , porque falto á vuestros preceptos. Vosotros quereis que para ministrar un veneno , se empleen los primores de vuestras frases , tropos y figuras en dorar el vaso, en prevenir artificiosamente las atenciones de los oyentes , ó por confortar los corazones con la suavidad de vuestra pítima , ó porque reciban disimulado el tósigo. Yo al contrario , Señores , he querido que gustéis de una vez toda la amargura ; y aun mas, que hayais apurado el cáliz hasta las heces.

No quiero , os digo con San Pablo á

los Tesalonicenses ⁽¹⁾, que ignoreis la muerte de nuestro Excelentísimo, ni sus circunstancias. ¿Pero pretenderé por eso contristaros, como que no nos haya quedado una grande esperanza de su felicidad eterna? Ah! La muerte es triste; pero es la de aquellos que porque han vivido según la carne, se estremecen quando han de separarse de este cuerpo; pero morir es logro para los que han tenido por vida á Christo. Es amarga la memoria de la muerte, sí, la de aquellos que empleáron el corto y fastidioso tiempo de esta vida en coronarse de rosas, y en pisar quantos prados se presentáron á su apetito; pero es dulce la de los que viviéron en los divinos átrios inquietos, agitados siempre de aquella concupiscencia santa, que solo en Dios puede hallar descanso. Los primeros tiemblan, y rehusan abrir la puerta al Juez severo, que despreciáron prácticamente con su conducta. Los segundos abren gozosos al primer golpe que les llama, y se alegran en la cercana posesion que esperan de la retribucion eterna. Aquellos mueren de re-

(1) 1. cap. 4. vers. 13.

pente , aunque el Señor los avise como al otro necio ⁽¹⁾ su muerte cercana. Estos mueren prevenidos , porque á qualquiera hora que los llame su Señor , los halla en vela como siervos fieles. Siempre es pésima la muerte de los que ni entendiéron , ni providenciáron sobre sus Novísimos ; pero siempre es refrigerio para el justo ⁽²⁾ , aunque se halle preocupado de la muerte. Los infelices serán eternamente tildados con el borron infame de necios insensatos : porque habiendo vivido sin cargar sobre sí el yugo de la ley , halláron en la muerte su ruina. Los que han seguido la Fuente de la Vida , que es nuestra Ley santa , vivirán distinguidos gloriosamente toda la eternidad con el carácter preciosísimo de Sabios : porque la rectitud de su vida los preservó de la ruina de la muerte : *Lex Sapientis fons vitæ , ut declinet à ruina mortis.*

No es segun esto la muerte de nuestro Excelentísimo motivo de sentimiento , sino de un sólido verdadero gozo. Su muer-

(1) Luc. cap. 12. vers. 20.

(2) Sapient. 4. vers. 7.

te inevitable á todo hombre no nos excita á declamar sobre la vanidad de la grandeza humana, sino á persuadir con su exemplo el buen uso que se puede hacer de la Grandeza. Fué un Grande del mundo, pero fué un grande Sabio. Fué un Grande, que prevenido en bendiciones de dulzura, supo unir y conservar unida á su Grandeza una virtud constante, sólida, sin alteraciones. Fué un Sabio verdadero, á quien todo el resplandor de su Grandeza no separó del *uno necesario* del estudio de una muerte preciosa. Este es el elogio que yo voy á consagrar á su buena memoria.

Un grande Sabio : Un Sabio grande.

Un Grande, que no siguió otra ley que la de Dios, fuente de la vida, que es el carácter de Sabio verdadero: *Lex Sapientis fons vitæ*. Primera Parte.

Un Sabio grande, que empleó su vida en preservarse de la ruina de la muerte: *Ut declinet à ruina mortis*. Segunda Parte.

Tal fué á nuestros ojos S. E. mientras vivió en el mundo: así voy á proponerle para exemplo de todos. Sé quanto es falible el juicio de los hombres, que solo

miramos lo externo que aparece. Solo Dios, que penetra los corazones, tiene en su mano el peso del Santuario: por tanto, ni doy otra fé á quanto diga de nuestro Excelentísimo, ni solicito otro asenso de vosotros, Sabios, que el que merece una relacion humana, fundada en la contestacion de sugetos de verdad y prudencia, que me han informado. En este concepto, y repitiendo la protesta que hice al principio, empiezo.

PRIMERA PARTE: UN GRANDE SABIO.

Ya habeis entendido que no voy á hablar de la sabiduría del mundo, reprobada por Dios, á la que llama necedad el Señor mismo: de aquella que se solicita con ardor, y se adquiere con el uso de enredos y negociaciones desde la juventud: de aquella que se admira en los que la poseen, que inflados con este viento, que intenta destruir quanto edifica la caridad, buscan los honores del mundo, se desvanecen llenos de sí mismos en las elevaciones, vengan con arrogancia las injurias, oponen su poder á quantos los resisten, y si alguna vez

aparentan humildad y mansedumbre , es porque no alcanzan sus conatos hasta donde se extiende su malicia. Nuestro Excelentísimo será reputado por necio en el juicio sin misericordia de esta casta de Sabios: su santa simplicidad, que hace el carácter de un justo , y es la sabiduría verdadera , le hará objeto de la mofa y risa de estos presumidos héroes de la vanidad.

La sabiduría verdadera es un don del Cielo , que manifiesta al alma quales son los verdaderos bienes ; y enamorada de ellos, prevenida con esta luz preciosa , corre en su seguimiento : atropella con su auxilio quantos estorbos le impiden alcanzarla : cada instante se enamora mas de su belleza, y solo halla descanso quando la posee , porque conoce que vienen con ella todos los bienes , y una honestidad innumerable por sus manos. Este amor es el peso que lleva con suave violencia al justo por los caminos rectos : es aquella dulzura con que atrae fuerte y suavemente la Providencia á los que Dios conoce que son suyos. Esta los acompaña , trabaja con ellos , suaviza lo que á la naturaleza corrompida parece amargo:

B ij

y este don, si recae en una alma buena, la comunica aquel bien imponderable, que es cargar desde la adolescencia con el yugo suave de la ley de Dios.

Hablen como quieran los que llama Sabios el mundo, nuestro Excelentísimo difunto fué un Sabio verdadero. *Á S. E. previno Dios para que tomase sobre sí desde su niñez la carga suave de su ley. No declinó en su vida á la diestra, ni á la siniestra de su rectitud. Véamosle en uno y otro un grande Sabio.*

Aunque no es Dios aceptador de personas, manifiesta su particular predileccion á algunas criaturas en ciertas bendiciones, con que las distingue, reservando en el arcano impenetrable de su Sabiduría motivos tan justos, como suyos, de esta providencia. No es dudable que una de estas bendiciones son los buenos padres, de los que, aun mas que la naturaleza, reciben los hijos las costumbres: y los que, si los comunican con la sangre los blasones y glorias de sus mayores, los forman tambien semejantes á ellos con sus exemplos. ¿Quales deberán ser segun esto los Duques del Infan-

tado? ¡Ó Casa Excelentísima! ¡Casa de Dios! ¡Casa de la Sabiduría, que de Hé- roes se hallan en tus átrios, que sirvan de modelo é incentivo poderoso á tus descendientes! Pero ya veis, Señores, que no es esta materia de mi propósito. Si nuestro Excelentísimo no se hubiera distinguido por sí mismo entre sus mayores, necesitaria yo valerme del color óptimo de las virtudes de ellos para bosquejaros su heroísmo. ¿Qual debió ser S. E.? Fué lo que debió ser: correspondió á las bendiciones de Dios: llenó enteramente el distinguido honor con que le puso en el mundo la Providencia.

Nació de una madre, que fué fruto de la misericordia. Fué el padre de esta Señora, y abuelo de nuestro Excelentísimo alimentado por especial disposicion de Dios en el tálamo de su madre á expensas de la pobreza: conservado ántes de nacer á costa de un prodigio. Fué en la verdad cosa maravillosa. Su madre no pudo en el tiempo de su gravedad tomar otro alimento que el grosero, que se la servia de la olla de San Francisco. Bien quiso su Excelentísimo con-

sorte que se sazonase aquella vianda con el condimento y saynetes , que correspondian á su Grandeza ; pero las náuseas y vomitos , que ocasionaba en la Excelentísima la vista , el olor solo de aquel manjar ó caldo adulterado sin su noticia , manifestó á todos que si la oracion y el ayuno debiéron alimentar en el seno de sus madres á un Samuel , que nacia para el Templo , á un Sanson , que habia de ser invencible , solo la pobreza habia de alimentar al que destinaba el Señor para Padre de los pobres.

Fuese casualidad , fuese ardid del Demonio , que se puso ante esta muger Excelentísima para perseguir el fruto de sus entrañas , ello es que S. E. rodó en estas circunstancias una escalera con riesgo conocido de una y otra vida. Pero dispuso el Señor que cayese en los brazos de un Religioso de San Juan de Dios , en los quales ni aun sintió los efectos naturales del susto. Las circunstancias persuadiéron á todos , que aquel Religioso era el mismo Santo Patriarca : y acaso , ó sin acaso este fué el motivo de que se llamase Juan de Dios el abuelo de nuestro Excelentísimo , con el que na-

ció y creció la misericordia desde la infancia hasta ser prodigio.

De este Varon tan prevenido del Cielo fué hija la Excelentísima Señora Doña María Alfonsa de Silva , madre de nuestro difunto , Señora tan misericordiosa , que entre las lecciones que daba á su hijo , era una , que no pasase un año en que no diese á los pobres quarenta mil ducados de limosnas extraordinarias. ¡ Ah digna Duquesa del Infantado ! ¡ Emulacion gloriosa de nuestra incomparable Infanta Doña Blanca ! Quien sepa del Santo Arcángel San Rafael quales y quantos són los efectos de la limosna , conocerá fácilmente quanto excedia esta leccion sola á aquella con que formó tan Santo á su hijo Luis una tan grande Reyna. El nombre de nuestra Excelentísima durará por tanto como el de aquella Reyna en bendiciones de dulzura mientras duren los siglos : y sus limosnas la habrán elevado , creemos piadosamente , á la Iglesia Triunfante de los Santos.

De tal madre y su Excelentísimo esposo Don Miguel de Toledo , Conde de Villada , fué fruto nuestro Excelentísimo di-

funto. Esta fué la piedra que puso Dios delante de sus ojos, para que atendiese y copiase de ella su conducta. Esta la caverna, como habla Isaías ⁽¹⁾ de donde salió del lago de la nada. Estos fuéron Abraham y Sara, que diéron á luz al que con su presencia habia de hacer la risa y el gozo de los pobres, y cuya ausencia solemnizarian con lágrimas los necesitados: así lo visteis, moradores de Guadalaxara. Y en efecto tal salió S. E. como prevenido con la bendición de tales padres. Y para manifestarlo desde luego, la primera firma que puso quando tomó el gobierno de sus Estados, fué para librar una limosna á nuestro Convento de San Diego.

Á este Santo se cree debió la conservación de su vida. La mano de San Diego aplicada á S. E. gravemente enfermo, y destituido de remedio humano por nuestro V. P. Fr. Juan de Saforcada (conocido vulgarmente por el P. Sordito, á quien siempre, y mas en su entierro, que presencié, aclamó la Ciudad de Alcalá por Santo), fué poderosa para que conservase Dios aquella

(1) Isai. cap. 51. vers. 1.

vida , que habia de ser consuelo de necesitados , norma de Grandes , exemplo de perfeccion religiosa , y buen olor de Christo en todo tiempo. No hace Dios estos prodigios , si ellos hubiesen de ser ocasion de ruina á los que los reciben : ni los Santos pedirian á Su Magestad conservase una vida , que iba á terminarse felizmente , si en el espejo voluntario , que es Dios mismo , no viesen que no habian de perderse despues los que sanasen por su intercesion. A cuenta de ellos debe correr la salvacion de los que ántes libraron por sus ruegos de la muerte : y con efecto la vida de nuestro Excelentísimo correspondió á la proteccion que la habia conservado.

Niño en la edad, era hombre en la práctica de las virtudes : jóven en los años , era ya cano , segun la frase de la Sabiduría ⁽¹⁾, en el gobierno de sus sentidos. Fué anciano desde niño , porque su vida á los ojos del mundo inmaculada era ya entónces la que llama edad de senectud el Espíritu Santo ⁽²⁾. Desde la mas tierna edad mostró S. E.

(1) Sap. cap. 4. vers. 8.

(2) Sap. ibi.

el cúmulo de virtudes que le adornaban. Así se explican los que le trataron entonces. Y ciertamente que sobre ménos sólido fundamento no pudo elevarse un edificio tan alto y tan constante de perfeccion como el que se admiró en su vida hasta el último de sus dias.

La humildad, el desprecio de sí mismo es la piedra angular de este edificio. ¿Pero que oposicion no hay á esta virtud en la Grandeza humana? La magnificencia de un palacio, el resplandor del oro, la multitud de criados, las incesantes adulaciones, las ocasiones arriesgadas de una crianza delicada son incentivos fuertes, estímulos poderosos para hacer el mal, para quebrantar la Ley. Un jóven Grande, que probado en este crisol es hallado perfecto, tendrá una eterna gloria: él ha hecho milagros en su vida: él mismo es un milagro tal como el del horno de Babilonia: es una vision grande como la que quiso en Oreb registrar Moyses.

¿Y no fué tal el jóven de quien hago el elogio? La obediencia ciega que conservó á su madre, aun quando era ya varon per-

fecto, era confusion: de las personas mas religiosas. Acaso quando niño se repararia ménos. ¿Pero quando jóven no fué un prodigio? Un jóven noble, rico, robusto, hermoso (ménos basta), un jóven Duque del Infantado (esto es mas que todo), que á nada se mueve, á nada se determina sin el imperio ó aprobacion de su madre, ¿no es un milagro? La humildad de que le dotó el Cielo, fué la raiz fecunda, que brotó esta y las demas virtudes de su vida. Ella le hacia desconfiar de sí tanto, que para todo buscaba el dictámen de la que Dios le habia puesto por superiora. Ella le llevaba dulcemente, no solo á deferir en todo á sus Maestros, sino á respetar á sus criados. La desconfianza que tenia de sí mismo le apartaba no solo de las ocasiones peligrosas, sino aun de las indiferentes. No sé si él hizo con sus ojos el pacto que el Santo Job, ó si puso el Señor á todos sus sentidos la custodia y puerta de circunstancias, que pedia David para su boca y labios. Lo que sabemos es que jamas se le oyó una palabra ménos decente: que nunca murmuró, ni consintió que en su presencia alguno dixese

mal de sus hermanos : que su modestia era manifiesta á todos : y su veracidad tal , que no podia mentir. Así se explica un sugeto demasiadamente cauto y contenido en sus expresiones. Ya se ve que no quiere decir lo que materialmente suena , sino que el no haber hallado alguna vez dolo , ni falsedad en su boca , obligaba á los prudentes á reputar como moralmente imposible que faltase á la verdad S. E.

Respiró desde niño aquel candor , que le hizo toda su vida amado de grandes y pequeños , aun del Monarca mismo. La perspicacia de nuestro grande Monarca Carlos III. (cuya memoria será en bendiciones de dulzura) penetró bien el fondo de prudencia, y la grande instruccion que poseía S. E. por mas que su humildad la procuró siempre ocultar del mundo. Por eso quiso confiarle el mayor empleo de su Palacio , y una de las Embaxadas mas difíciles. Uno y otro rehusó de humilde , porque en su concepto para nada era el Duque del Infantado. *No habia de ser yo Duque del Infantado* (decia muchas veces) : *Yo solo correspondia para ser un pobre gayan*

del campo. Humildad ciertamente exemplarísima, que si á S. E. persuadía que era el mínimo entre los Grandes, y que no era digno de llamárselo como ellos, á nosotros nos obliga á pensar, que por la gracia de Dios era lo que era, y que esta gracia permanecía en él siempre para conservarle aun ya varon provecto con aquella humildad misma que manifestó desde niño.

Le envió Dios al mundo para que fuese un nuevo Tobías en los ejercicios de la misericordia: y así debía observar la ley del Señor de este pequeñuelo ⁽¹⁾ (es expresión del texto Santo), sin que se le notasen puerilidades ni en la edad primera.

Desde entónces encendió aquella luz, que no habia de apagarse ni en la noche de su muerte. Aquella:::! Las heroicidades no dexan de ser grandemente admirables, aunque tengan algunos exemplos. Aquella, pigo, que le determinó seriamente á abandonar el mundo, y trocar su Grandeza por el humilde sayal de mi Religion pobre. ¡Ó Religion mia! Ten por tuya justamente, coloca en tu Corona esta preciosa piedra

(1) Lib. Tob. cap. 1. v. 8.

en medio de los muchos diamantes de tal fondo que la adornan , desde que en tus principios trocó el famoso y V. P. Fr. Juan Brena por tu saco la Púrpura , y por tu desnudez y abatimiento el Imperio de Constantinopla. Mira que no es algun Moyses que busca el improperio de Jesuchristo , huyendo de un Palacio corrompido como el de Faraon. Es , sí , un jóven que prepara en tí para su corazon nuevas ascensiones, criado en un Palacio religioso. No es un Pablo , que porque el mundo le ha vuelto las espaldas , se quiere crucificar al mundo. Es un renuevo de aquel árbol mismo que produjo al gran Cardenal Mendoza, que te dió tanta gloria , y que abandonó el grande mundo que le adulaba , por seguir baxo tu Estandarte la Cruz de tus armas con muy distinguido honor de las de su Casa.

Pero espera , que no quiere Dios el sacrificio de Abrahan , sino su obediencia. La voz de su madre fué un mandato del Cielo para que no se degollase esta víctima. ¿ Pero acaso , Sabios , es necesario mas que su oblacion voluntaria para que quede Isaac

sacrificado en la aceptación divina? Así quedó nuestro joven Príncipe: porque le quería Dios en el mundo para que en él, y por él se conservase la hermosa casta generación de los Duques del Infantado: porque le prevenia la Sabiduría del Señor para que adquiriese la gloria de Religioso Menor unida á su Grandeza en la conversacion de las gentes. En efecto: no vistió S. E. el hábito de la Religion: no hizo profesion solemne en manos de un Prelado; pero hizo hábito (esta fué su gala mas preciosa) de las costumbres religiosas, que son, y no el hábito exterior, las que constituyen al Religioso. *Cargó tanto desde joven con el yugo de la ley. Y no declinó hasta morir á la diestra, ni á la siniestra de su rectitud.*

Tengo la satisfaccion, Señores, de que hablo á vosotros, casi todos testigos de la conducta exemplarísima de S. E. Voz comun es de este Pueblo y Ciudad nobilísima, que mas parecia el Duque pobre Religioso, que Grande de España: que su mesa, su casa y el orden de ella no era como la que admiró la Reyna Saba en el

Sabio Salomon , sino como de un Religioso humilde por eleccion propia , y Duque del Infantado por necesidad y disposicion agena. Por lo que vísteis con vuestros ojos direis , que este fué mas sabio que Salomon , y por mucho que yo os diga , que no es una mínima parte de lo que admirásteis en su conducta. ¡Oxalá tuvieran mis palabras la eficacia que tenia aquella para mover vuestros corazones ! Solo así pudiera yo proponeros dignamente una vida toda llena de misericordia con el próximo : toda llena de amor de Dios. Una vida , digo , que llenó con rectitud toda la extension de nuestra santa ley.

Misericordia con el próximo.

Me es forzoso omitir lo que si hablase de otro Príncipe , bastaria á formarle un elogio grande. Aquella dulzura genial con que rogándolos dominaba los corazones de sus criados : aquel contentarse en sus viages con solo lo que contribuia la miseria de las posadas , porque no se molestase su familia en buscar otra cosa : el ningun aprecio que hacia de su Grandeza para el fausto , tra-

tando con llaneza á todos, aun los mas infelices: aquella probidad tan ingenua, que aun en presencia del Soberano no rehusaba afear lo que le parecia ménos decente, aunque fuese con poco agrado de otros de su carácter: aquella prudencia sabia, con que sin faltar al respeto debido al Príncipe, supo tal vez proponerle el peligro de su preciosa vida, á que le exponia su juventud briosa: aquella :::: Ceda todo á su misericordia. Aquel arrebatarle el alma los pobres, á quienes muchas veces primero daba su corazon deshecho en lágrimas por los ojos, que remediase sus necesidades con las limosnas de sus manos. Ah! ¡Ó buen hijo de S. Diego! Lloraba este Santo quando le faltaba que dar á los pobres. Lloraba S. E. porque le faltaba que darles todo quanto queria. *¡Que no pueda yo atender (decia muchas veces) al remedio de todas las necesidades!* ¡Pobre Duque del Infantado! solo tu misericordia pudo ser mas grande que tu Grandeza. Lloraba: que si este fué el grande testimonio que dió el Redentor de su amor á Lázaro, solo en tus lágrimas conocerá el mundo qual fué tu amor

D

á los necesitados : *Ecce quomodo amabat eos* ⁽¹⁾.

Este fuego de amor al próximo le abra-
saba. Enfermaba S. E. con los enfermos : su-
fria con los encarcelados : se entristecía con
los afligidos ; y no solo remediaba á todos,
sino que le salia al rostro , y se derramaba
á sus labios su misericordia. ¡ Con que amor
visitaba en sus quartos á sus criados enfer-
mos ! ¡ Que consuelo tendrían en su muer-
te los que sabían por experiencia que su
Amo pagaba las deudas de ellos ! ¡ Con
que quietud atenderían solo al cuidado de
sus almas , estando ciertos de que S. E. con-
signaba rentas correspondientes á sus fami-
lias huérfanas ! ¿ Quanta era su solicitud en
saber las necesidades de sus vasallos ? ¿ Pe-
ro con quanta liberalidad los socorria ? A
unos compraba casas , á otros reses , á otros
instrumentos para sus ejercicios : y hecho
todo para todos , con todos estaba en sus
tribulaciones , sin que hubiese distancia que
escondiese á alguno de sentir el calor de
sus liberalidades.

P. Visitador (decía al Ministro de

(1) Joann. cap. 11. v. 36.

Terceros de este Convento), *no venga V. P. á decirme las necesidades de los pobres, que miéntras V. P. viene se dilata su remedio. Haga V. P. que se consuele á los pobrecitos, que yo pagaré quanto se gaste. ¡Ó varon bienaventurado! Esto sí que es ser Sabio: esto sí que es entender sobre el necesitado y el pobre, no solo remediarlos en su trabajo, sino afligirse porque le padecen, y tomar providencia para que no padezcan. ¡Que desconsuelo no recibió su alma quando se le avisó (estaba distante) que un infelíz, que habia robado su Casa, le pedia perdon hallándose á la muerte! Yo le perdono (respondió al instante). No quiero que me pague, aunque viva y pueda. Y cuide V. (dice á quien le escribe) que nada falte á ese pobre para curarse, que yo pagaré quanto sea necesario. Sí, alma grande, tú pagarás por todos, aun los que mas te ofenden: tú volverás así finezas por agravios, misericordia por atrevimientos, porque mirando al pobre, desatiendes la injuria, y solo miras en él á Jesuchristo, que perdonó á todos, y pagó*

D ij

por todos. Me es imposible individuar los efectos de su misericordia. De ellos dirá la Calabria arruinada el año de 83 por los terremotos. Allí clamarán las barracas de madera, que mandó hacer para que habitasen aquellos afligidos: el alimento que dispuso se diese á sus expensas á todos los pobres: las grandes sumas que ordenó á su Gobernador se repartiesen entre los que habian padecido. Pero mas que todos los manifestó S. E. mismo. Desde el instante en que recibió la noticia de aquel trabajo, (en muchos dias) se le observó pensativo, exclamando continuamente: *Pobrecitos, son dignos de compasion.* ¿Que dices, con quien hablas, varon ahora verdaderamente Excelentísimo? ¿Pero que sabe Magdalena con quien habla, ni por quien pregunta en el huerto? Ella está rebosando amor: su alma no se aparta del objeto de su cariño: le tiene tan presente como si le mirase: y así sin nombrarle, quiere que le responda de él el Hortelano: *Si tu sustulisti eum* ⁽¹⁾. Nuestro Excelentísimo no apartaba su alma de sus pobres. Ellos eran el iman de

(1) Joan. cap. 20. v. 15.

sus cariños : con ellos habla : siempre está con ellos : y allí anima su alma donde ama. Tal era su caridad y misericordia con los próximos. ¿No es así , pobres , cárceles, hospital de Guadalupe? ¿Quanto teneis que decir vosotros de la misericordia de S. E.? ¿Quanto decis? Gritad en hora buena: levantad vuestras voces hasta el Cielo, y sean ellas trono en que se eleve este vuestro padre tan misericordioso ante el Padre de las Misericordias. Pero el que así amaba al próximo ¿como amaría á Dios?

Amor á Dios.

No voy á hablaros de este amor segun que él se termina á hacer la divina voluntad en nuestra santificacion. De este hablaré luego. Voy á hablar del amor á Dios, que se manifiesta en el zelo de su Santa Casa , en solicitar su divino culto , en el adorno y cuidado de los altares santos , y en la veneracion á sus Ministros : empleos que mira como ménos dignos la Sabiduría presuntuosa del mundo , y que ocupaban todo el corazon de nuestro difunto , como si no tuviese otros cuidados. Admira ciertamente,

que pudiesen aun sus grandes rentas despues de tantas limosnas subvenir á tanto. Pero las multiplicaria aquel Señor , que no pide para consumir , sino para guardar : no recibe sino á usuras para retribuir ciento por uno , á veces aun en este mundo. Solo así pudo hacer S. E. lo que yo no puedo individuar sin dilatarme demasiado. Insinuaré solo superficialmente. Reedificó las Iglesias y Conventos de sus Estados , que se le informaba por sus Mayordomos que lo necesitaban. Algunos, como este de la Piedad, hizo casi nuevos. Dió cálices, casullas, ternos exquisitos y preciosas alhajas para el culto divino. No sé si es mas admirable la multitud que la preciosidad de ellas. En lo primero mostraba la extension sin término de su zelo: en lo segundo no podia disimular que era Duque del Infantado. Vosotros lo veis en esta Ciudad en Santiago , en la Piedad , donde la suntuosidad y magnificencia empleada en el culto y adorno de la Señora Dolorosa bastarian (aunque fuesen solas) para publicar la Religion de S. E. En Madrid se mira en su Parroquia de San Andres. Y en una palabra, su magnifi-

cencia para el divino culto se manifestó igual en todos sus Estados.

El zelo de la Casa de Dios le comia. Que se sirviese á Dios dignamente era su grande ansia. ¡Que cuidado no ponía por eso en que fuesen sugetos dignos aquellos á quienes confería los Beneficios Eclesiásticos de su Patronato! Vacante el Deanato de Pastрана, respondió á un sugeto de su cariño, que le hablaba de la materia: *No te can- ses: no daré el Deanato sino al que juz- gue mas digno, aunque se empeñe la per- sona del mas elevado carácter.* Nombró sugeto. No hay poder en el mundo para torcer la rectitud de los que solo buscan agradar á Dios. Para promover mas y mas su divino culto, se alistó en muchas Con- gregaciones, cuyas festividades presenciaba siempre que podia. Con el fin mismo fun- dó en esta Ciudad la Cofradía Sacramental de la Parroquia de Santiago: y sobre las muchas funciones de Iglesia, que hacia á sus expensas, contribuía al adorno de los santos Templos con las alhajas mas precio- sas de sus Palacios. En estos las tribunas (la del de esta Ciudad hizo á sus expensas),

su Oratorio y el Templo eran su habitacion mas freqüente. No solo edificaba á todos con una asistencia tan continua , sino que era admiracion de muchos ver la humildad con que , si faltaba Acólito , se ponía S. E. á ayudar á Misa. Así sucedió en la Capilla de San Diego con grande edificacion del Sacerdote que ahora me escucha. Acaso algun Sabio del tiempo diria que degradaba en esto su Grandeza. Pero así era Grande á lo del Cielo , emulando el exercicio de los Ángeles , del que se dedignan los presumidos necios. Aun en esto aprendo yo se manifestó en S. E. la proteccion particular de nuestro San Diego , el que tenia en ayudar á Misa sus mayores delicias.

Nuestro Excelentísimo elevaba su Grandeza sirviendo á los Sacerdotes en su divinísimo ministerio. De la grandeza de este deduce mi Seráfico Patriarca la veneracion que deben todos á los Sacerdotes de Dios. Y esta seria la causa de la veneracion con que S. E. los miraba. Jamás consintió que alguno le hablase sino sentado : en hablarlos tenia particular complacencia. Aquella incli-

nacion, que dulcemente arrebatava su alma al estado religioso, no podia no ser especial á los que reciben y administran á los otros el Cuerpo de Jesuchristo. Omito las quantiasas limosnas que hacia á los Conventos en comun. Por todos hable nuestro Convento de San Diego, hácia el que, acaso de agradecido, se mostró S. E. tan magnífico, y el que mira hoy á la Excelentísima Casa del Infantado como una de las columnas mas firmes que le sustentan. No me es fácil numerar las limosnas que hacia á los Religiosos, y á las Religiosas en particular. Para insinuarlas solamente, se necesita mas memoria que la mia. Miraba á los Religiosos mas cerca de la Magestad. Consideraba en las Religiosas la porcion mas ilustre del rebaño de Christo. Y así á estas visitaba con freqüencia, y en estas y aquellos se manifestaba mas de lleno su amor á Dios.

Este le hizo cargar desde jóven el yugo de la ley, que es fuente de la vida. Este le llevó con suavidad desde niño á la práctica de todas las virtudes. Este le hizo todo para su próximo, todo para Dios, que es

E

la conducta del Grande Sabio: *Lex Sapientis fons vitæ*. Y esta ley le formó no ménos un Sabio grande, que empleó su vida en preservarse de la ruina de la muerte.

Ut declinet à ruina mortis.

SEGUNDA PARTE.

Vivir para morir no es propio de hombres. Convenimos en esto aun con los jumentos. Morir en vida para vivir eternamente es lo que procuran los verdaderos Sabios, como que solo muriendo hace el grano, que cae en la tierra, mucho fruto. Para que consiguiésemos todos aquella vida, vino Christo al mundo: y en sus palabras mismas podemos distinguir dos vidas. Una la de aquellos que asuntan solo de salvarse por la observancia de los divinos preceptos: y esta que es para el comun de los Christianos, es la que llama su Magestad solamente vida: *ut vitam habeant* ⁽¹⁾. Otra la de aquellos que anhelan á la perfeccion, aumentando del modo posible en su estado á la observancia de los mandatos de los consejos del Evangelio. Esta es

(1) Joann. cap. 10. v. 10.

para pocos , y es la que llama el Señor vida mas abundante : *et abundantius habeant* ⁽¹⁾. Los primeros son Sabios : y si consiguen la observancia de los mandamientos , que solamente intentan , tambien los llamaré yo , como San Pablo á los Christianos , Santos ⁽²⁾. Pero ellos se exponen á experimentar en la muerte su ruina , porque es muy fácil que pase mas allá de lo lícito el que solo asunta de no deslizarse á lo prohibido. Los segundos no solo son Sabios , sino Sabios grandes ; porque como para conseguir la perfeccion que intentan , no solo huyen como de la cara de la serpiente del pecado , sino aun de lo lícito que puede inclinarnos á la culpa , es muy dificultoso que se pierda alguno. Aunque mueren estos como hombres , aseguran mas bien preservarse de la ruina de la muerte como Sabios.

Tal como estos imagino yo á nuestro Excelentísimo difunto. No se contentó con hacerse por la observancia de nuestra santa ley un grande Sabio : asuntó ademas de

(1) Joann. ut supra.

(2) Ep. ad Ephes. cap. i. v. i.

anhelar en su estado á la perfeccion christiana para preservarse de la ruina de la muerte como Grande entre los Sabios, como Sabio grande: *ut declinet à ruina mortis*. Bien quisiera, Congreso venerable, no dilatarme; pero el mérito de nuestro difunto me obliga, y espero que disimule vuestra prudencia y vuestra política.

Dos cosas hacen mas árdua la perfeccion christiana á los que nacen Grandes en el mundo. Una la disipacion continua, que ocasiona la multitud de sus negocios, la gravedad seria de sus empleos, y la variedad ostentosa de quanto se representa á sus ojos en sus Palacios. Otra, que como se crian muy distantes de las miserias que experimenta el comun de los hombres, les es mas difícil que á ellos aquella perpetua penitencia, que debe ser, segun el Tridentino ⁽¹⁾, la vida del Christiano. ¿Sin oracion será alguno perfecto? La oracion es el timon, el lastre, la áncora que gobierna, que asegura, que sujeta la nave, que es la alma, para que no pierda el norte, para que camine con rectitud, y para que no se rompa contra

(1) Trid. sess. 14. *Doct. de Sac. Extrem. Unct.*

los muchos escollos que se la presentan en el mar de este siglo. ¿Y será fácilmente constante en la oracion el que sobre los embarazos que halla para este santo exercicio todo hombre, encuentra los poderosos que presenta la disipacion anexa á la Grandeza? ¿Como sin penitencia será alguno perfecto? La penitencia es indispensable para perfeccionarse aun en los claustros, aun en los desiertos. Por mas que esté un Apóstol confirmado en gracia, castiga su cuerpo, para que sirva, para que no resista á las leyes del espíritu. ¿Y cabrán por la senda angosta de la penitencia las carrozas, los caballos que llevan por el mundo á los Grandes, porque así lo pide la constitucion de ellos? Sí Señores. No es imposible que se perfeccionen en medio del grande mundo los Luises y los Fernandos; pero su perfeccion es mas admirable á nuestros ojos, que la de aquellos que caminan solo en el nombre del Señor con los Pablos y los Hilariones.

Con todo la oracion y la penitencia son las dos alas, que han de tomar indispensablemente todos quantos intentan volar como

como águilas al desierto donde dá Dios lecciones de perfeccion á los que le buscan. Y estas dos pienso yo eleváron á un grado no comun de perfeccion á nuestro Excelentísimo difunto. *Su oracion continua : su penitencia austéra.*

La oracion tan recomendada de Christo en obras y palabras , para que resistamos las tentaciones : la oracion tan necesaria á juicio de los Santos para pelear contra nuestros enemigos , y hacer victoria de ellos en la batalla continua , que es nuestra vida : la santa oracion , indispensable segun los Doctores místicos al varon perfecto , era el primer cuidado , y hacia el estudio principal de nuestro Excelentísimo. Ni el servicio del Rey , en el que fué puntualísimo , ni los negocios urgentes de su Casa , ni el cuidado y solicitud de su familia , y de sus vasallos , le apartáron del exercicio santo de la oracion mental : solo estando gravemente enfermo interrumpia sus horas , y modo de orar , que puede ser norma y emulacion de los Religiosos mas abstraídos. Halló el medio precioso de redimir el tiempo , que habia de emplear en sus negocios

indispensables, hurtando al sueño el que había de tomar para su descanso.

Deseando S. E. aquella corona, que ha prometido Dios á los que velan, madrugaba desde su primera edad en todo tiempo, haciendo que se le despertase muy temprano; y puesto de rodillas á los pies de una imágen de Jesuchristo, y otra de su Beatísima Madre, que tenia siempre junto á su cama, empezaba el dia buscando á Dios donde mas seguramente se le encuentra: invocando á su Magestad donde está mas cerca de los que le buscan: en la santa oracion mental. En esta empleaba todos los dias una hora entera tan de mañana. En la oracion hacia de sí á la Suprema Magestad el sacrificio mas agradable. En ella ofrecia á su Dios todos los dias las primicias de su alma, y le daba aquel corazon, que habia formado su Magestad para sí: allí encendia ó avivaba mas y mas aquel fuego, que quiere Dios que arda siempre en el altar de su Templo santo, que es, ó debe ser todo Christiano. Así abrasado en el fuego divino, que sin consumir ilumina, oía Misa, rezaba el Rosario á la Santísima Virgen, y

quedaba desocupado para atender á los negocios de Secretaría y Contaduría (principal cuidado que siempre tuvo), y demas asuntos de su Casa. En estos precisos términos se me informa. Pero yo diria: Así quedaba instruido de que Dios solo es grande y poderoso, y que solo del Señor participan los Grandes del mundo su poder y grandeza: así quedaba prevenido de que la grandeza humana, que constituye á los Grandes Dioses de la tierra, se les concede para que procuren mas que los otros hombres asemejarse al único Dios de tierra y cielo, haciendo bien á todos, distribuyendo sus tesoros en beneficio de los desvalidos, y elevando quanto puedan del polvo y del estiércol á los pobres miserables: así quedaba robustecido para no gozarse, ni poner sus esperanzas en sus tesoros, sino para usar de la gloria de este mundo como si no usase de ella, como que tenia que dar algun dia cuenta al Dador de todos los bienes, y como que ha de ser la cuenta mas estrecha en todos á proporcion de los beneficios que haya recibido cada uno.

En efecto, yo no pienso que la recti-

tud y la atencion escrupulosa con que atendia S. E. á los asuntos de su Casa en el despacho, el zelo y teson invencible en la provision de Beneficios Eclesiásticos á sugetos dignos, la distribucion tan misericordiosa y equitativa de sus rentas, la dulzura de su trato con todos, la tranquilidad nunca alterada de su ánimo, aquella constante mansedumbre, que se habia ya hecho como genial y propia suya, y sobre todo el desinterés con que miraba los negocios mas interesantes á su Casa, fueran otra cosa que un efecto de su oracion continua. Ganó un pleyto, en el que mediaban á su Casa muchas ventajas: leyóle la sentencia dada á su favor su Mayordomo estando comiendo; pero ni en su boca, ni en su semblante se le notó el mas leve movimiento de gozo. Continuó su comida como si aquel particular le fuese tan indiferente como al mas extraño. Admirad, Sabios, en S. E. aquel grande efecto de la oracion, que deseaba y pedia á Dios en la suya S. Agustin. No alegrarse, ni entristecerse por cosas temporales: ni dilatarse, ó corromperse en lo favorable, ni en lo adverso alterarse, ni conmoverse. Todo lo

que es mundo reputan como estiércol los que asuntan solo de lograr á Jesuchristo, instruidos en la escuela de la oracion por el Señor mismo.

Este era el deseo de S. E. y este era el centro que le atraia, y á que miraba en todo. De aquí aquel retiro continuo en su quarto, empleado siempre en exercicios espirituales, en libros devotos, ó en alguna leccion útil, que fomentase la vasta erudicion que poseia. De aquí el repasar los dias de su vida en amargura de su alma, para derramar á los pies del Confesor su corazon como agua, tres ó á lo ménos dos veces en la semana. De aquí aquel deseo de alimentarse con el Pan de los Ángeles, la venerable Eucaristía, que recibia con la frecuencia misma. De aquí aquella devocion exemplarísima en las Iglesias, donde era vehemente reprehension á los Christianos tibios, fomento efficacísimo á los fervorosos, y objeto de las comunes atenciones. ¡Quanto admirábais, y que edificados repetis hoy, moradores de Guadalaxara, el cuidado de S. E. en apartar la almohada, y huir aquel honor que se le hacia aquí en

las Iglesias de su Patronato! Justamente se le distinguia como tal Patrono. Pero S. E. queria para Dios solo todo el honor y toda la gloria , reputando como despreciable lo que no era lograr á Jesuchristo. Sí , Sabios, á Dios solo buscaba en todas partes. El trato interior con Dios era todas sus delicias: y ordenadas así á este fin todas sus acciones en el dia , volvía á la noche solo á Dios su corazon desembarazado de negocios terrenos. Volvia á su oracion á los pies de Jesuchristo y de su Madre , y no daba descanso á su cuerpo sin orar de rodillas media hora , para que descansase en su centro apetecido su alma.

¡Que pasaria entre esta alma grande y Dios en estos coloquios y trato familiar, que con tanta frecuencia, y por tantos años tuvo con su Magestad! ¡Ah si viviese el P. Don Ángel Moreno , Clérigo de S. Cayetano , sugeto bien conocido en la Corte, que le confesó muchos años! Este , sí, podria decirnos los sacramentos del Rey, que esconderia S. E. y solo á él los manifestaria como á Director de su alma. Á mí me asegura persona religiosa , que recibió nuestro

Excelentísimo algunos favores del Señor, los que muerto su Confesor comunicó con ella. No me dice quales fuéron; ¿pero qual de estos no es inefable? ¿qual no es inestimable? Á las almas comunes no suele Dios hacer estos favores particulares. Yo pienso de aquí que adquirió S. E. un grado de perfeccion nada comun, aunque nos le ocultaba su humildad. Me persuade á esto mas las lágrimas que derramó sin libertad, solo al oir su nombre, el Religioso Capuchino, que confesó á S. E. para morir el dia ántes de su muerte. Enmudeció lloroso al oir que iba á trasladarse de *Heusens-tam* su cuerpo á su Panteon de Guadaluara. Calló acaso porque no podia explicarse; pero sus lágrimas, índice de su pena, porque iba á faltarles aquel depósito, nos dicen, mejor que sus palabras, la estimacion que hacia de aquel cadáver, el concepto que habia formado por su última confesion de nuestro Excelentísimo, y que él habia hallado un grande fondo de espíritu en su penitente.

No quiero hacer misterio de que no obstante estar tan mal embalsamado el cuer-

po , se hallase para hacer su traslacion quinze meses despues de su tránsito tan entero y sin corrupcion , que para ponerle en camino se juzgó conveniente embalsamarle de nuevo del modo que se acostumbra en España. No lo necesitaba el cadáver , que no exhalaba fetidez alguna ; pero así lo exîgian en el dia las circunstancias. Todos saben que este puede ser , y es continuamente efecto de causas naturales ; pero nadie ignora que tiene á veces superior principio. Admirable es el que á la incorrupcion de nuestro San Diego de Alcalá señala en el Divino Pan Sacramentado nuestro Cronista Torres ⁽¹⁾ , valiéndose de la erudicion de Cornelio. Ni quiero , ni debo contraer yo á aquella doctrina el cuerpo de nuestro difunto. Pero siendo notoria la freqüencia de las comuniones de S. E. , el Señor , que sabe si fuéron dignas en sus divinos ojos , sabe solamente si no haberse corrompido su cuerpo tiene algun origen en sus comuniones.

Dixe que se confesó S. E. para morir el dia ántes de su muerte , porque acaso no le fué esta repentina , como fué para el

(1) Cron. Seraf. tom. 6. lib. 3. cap. 13.

mundo. El Gobernador de Francfort asegura que tuvo noticia de ella. No sé que fundamento tiene su dicho ; pero sí es cierto que el Duque previno con instancia á su Excelentísima Consorte que se moria. Disuadiale S. E. en aquellos términos que son propios del casto mutuo amor que se profesaban. Pero *me muero* repetia S. E. No hablaba en tono de quien tuviese alguna certeza, qual trae consigo una revelacion verdadera. Si la tuvo , la manifestaria al Religioso su Confesor (acaso fué este el origen de sus lágrimas) ; pero á su Esposa la ocultó su humildad , contentando su amor con prevenirla el golpe , para que la fuese su execucion ménos sensible. Ello es que S. E. conoció se moria : fuese porque la indisposicion de su cuerpo se lo anunciase : fuese porque misericordioso Dios se lo hubiese prevenido. Yo nada aseguro ; pero si Dios hace á veces con sus siervos fieles estas finezas , me parece útil proponerlas , aunque sin alguna certeza en nuestro Excelentísimo , como no repugnantes , con el fin solo de excitar á todos á vivir de modo que puedan recibir de Dios favores semejantes.

Yo nada tengo por extraño (me parece hablo con todos los Ascéticos) en un hombre de oracion, y una oracion tan freqüente y tan operativa como era la de S. E.

No es oracion la de muchas personas, que para conciliarse el concepto de virtuosos, tienen algunos ratos (mas que sean horas) de aparente recogimiento; pero saliendo de su retiro, se dexan ver poseidos de sus pasiones, siguen como los demas las máximas y costumbres del mundo, y queriendo juntar á Dios y Belial en un altar mismo, juran en Dios y juran en Melchon, como dice un Profeta ⁽¹⁾, á la mañana en el Templo, y á la tarde en el teatro: ahora contemplando que angosta es la senda que conduce á la vida; y luego siguiendo aquellos, que llamándose Christianos, se avergüenzan del Evangelio: ó (lo que no es ménos rídiculo) despues de mucha oracion se descuidan de sus cargos respectivos, faltando, á título de devotos, al cumplimiento de sus obligaciones: y siendo en la presencia de Dios no ménos reos que los que obran la iniquidad. ¡Ó quantos monstruos

(1) Ita Soph. cap. 1. vers. 5.

se miran de estos! Pero ellos solo oran en la apariencia. No se enciende en su meditacion, como en la de David, aquel fuego que dirige é inflama. Dirige manifestando al alma su nada, porque busque solo para Dios toda la gloria. Inflama para el perfecto cumplimiento de las propias obligaciones. Caldeados los hombres de oracion en este incendio, son como los Serafines, que están y vuelan. No se aparta su alma del Santuario, quando para hacer lo que manda Dios, dexan corporalmente el Oratorio. De ellos puede decirse siempre lo que el Señor dixo de Saulo á Ananías: *Ecce enim orat* ⁽¹⁾: están en oracion siempre. Porque nunca dexa de orar el que regula toda su conducta por aquella luz que se le comunica en la oracion.

Nuestro Excelentísimo no sacaba de la oracion aquel fuego fatuo ó aparente, que los ilusos ó vanos místicos á lo del mundo. Salia de su Oratorio instruido é inflamado para hacer en todo la voluntad de Dios, para llenar exâctamente todas sus obligaciones. Atendedle, Sabios, en todas ellas: ¿en

(1) Act. Apost. cap. 9. v. 11.

qual no le hallareis puntualísimo? Miradle, necios, que os teneis por sabios, porque así os juzga el mundo: ¿en qual le hallareis reprehensible? Fué hijo: ¿quando no dió honor y reverencia á sus padres? Fué Grande, y de los primeros de nuestra España: ¿pero quando se elevó con vehemencia? ¿quando no se hizo el menor, y el menor entre los menores? Fué esposo dos veces: ¿quando faltó á la fe debida á sus matrimonios? ¿quando no conservó aquella similitud, aquella igualdad que deben conservar entre sí los consortes? Fué padre de sus hijos: ¿quando no manifestó en el modo de su crianza, que miraba siempre que habia de dar cuenta á Dios de las almas de ellos? Fué padre de su familia: ¿quando negó la fe, ó se hizo mas despreciable que los infieles, porque no tuvo cuidado de sus domésticos? Cada una de estas obligaciones llenó S. E. como si no tuviese mas que ella sola. Á todas atendia sin separarse del uno necesario, que era su propia santificacion: hacer en todo la voluntad de Dios. Para todo tenia á la vista la luz del Santuario. En el cumplimiento de sus obligaciones se co-

G

nocia que no se apartaba su espíritu del Oratorio.

Que campo tan dilatado se me presenta (veis Sabios) si hubiera de andarle todo segun su mérito. No quiero abusar de vuestra paciencia. Volaré sobre unos particulares, que cada uno merece especial atencion de todos quantos tienen semejantes cargos.

Ya insinué algo de la obediencia de este hijo quando niño. ¿Pero quando S. E. dexó de mirarse como niño para obedecer á su madre? La exemplar respuesta de un S. Luis, Rey de Francia, se vió de bulto en nuestro Excelentísimo: *Fué obediente á su madre miéntras fué hijo.* En la eleccion de Maestros, en las materias en que debia instruirse, en los sugetos con quienes debia acompañarse, en el estado que deberia tomar en el mundo, en la eleccion de una y otra Esposa, en todo no tuvo otro móvil que la voluntad de su madre. Ni el ser Grande, ni el ser adulto, ni el ser instruido, le excusó de cumplir esta obligacion tan natural y tan prevenida por las Leyes. El que miraba en la oracion al hombre Dios

sujeto á su Madre , y al que juzgaba el mundo Padre suyo , no podia no seguir un exemplo tan admirable. Esta obediencia , que ademas de los aciertos tiene vinculadas á sí las bendiciones del Cielo , hizo á nuestro Excelentísimo feliz en todo , y dilató su vida segun la divina promesa. ¿ Quando acabarán de entender los hijos los derrumbaderos á que los conduce la voluntad propia? Los padres son los Dioses de bulto que nos ha puesto el Señor en su lugar , para que reciban inmediatamente nuestro amor , nuestros respetos y nuestros obsequios. ¿ Que obsequios , pues , que respetos , que amor tendrá , ni tributará al Dios que no ve el que no ama y muestra su amor en el respeto que rinde á los Dioses que mira? Ni el que siembra , ni el que riega es algo , si no da el incremento Dios. Sin la bendicion de los padres no extrañen los hijos que valga nada , que se les convierta en mal quanto planten y quanto rieguen.

La obediencia y veneracion que tuvo siempre nuestro Excelentísimo á su madre , se extendió de un modo natural y dulce á todos los mayores ; pero en tanto grado,

G ij

que llegó á considerar grandes á todos , y solo á sí mismo se consideraba pequeño, siendo tan Grande. No se miraba en el espejo falaz del mundo ; se miraba en la oracion en el espejo divinísimo , que es Dios: así era en su juicio nada : así era en la realidad Grande : y así salia exemplar de Grandes , dirigido por la luz clarísima que recibia en la oracion.

Llamo por testigos á quantos le trataron , grandes y pequeños. ¿ Quien vió en Don Pedro de Alcántara Toledo un Grande de España ? Todos viéron y todos amáron á este hombre , que merecia serlo. Le veian Grande los Templos , los hospitales , los pobres , todos quantos le necesitáron , en los efectos de su misericordia (ya lo insinué ántes) ; pero en la gravedad , en la elacion , y en la soberanía le vió ninguno. Hablad vosotros , bienaventurados , segun la frase de la Reyna Sabá ⁽¹⁾ , porque tuvísteis el honor de ser criados suyos. ¿ Quando os mandaba como Señor , como vuestro Amo ? ¿ Quando le vísteis descompuesto , ni prorrumpir en alguna de aquellas ásperas vehementes repre-

(1) Lib. 3. Reg. cap. 10. v. 8.

hensiones, que acostumbran aquellos que se inflan á veces con su grandeza, y se presentan por la mas leve falta, que piensan les hacen sus criados, como nube sin agua, que conduce á su arbitrio el viento de su soberbia? No ha habido Grande mas bien servido de sus criados: ni tampoco criados, que sirvan mas de corazon á su Amo que los de nuestro Excelentísimo. Léjos de mandarlos, los rogaba. Nunca se hizo temer: siempre se hacia amar: los miraba como hijos. Atendia á los vínculos que tenia con ellos en Adan: y así los atraia con las suaves fuertes ligaduras de la caridad. Andaban solícitos hechos unos Árgos todos sus criados para servirle, para que nada faltase á S. E. Sabian que no habia de quejarse, aunque se le hiciese alguna falta, que habia de sufrir y disimular los agenos defectos: y porque S. E. no padeciese, porque no aguardase, ningun cuidado omitian (si vale decirlo así) para adivinarle los pensamientos.

Así era Grande nuestro difunto: así era Grande instruido en el estudio de la oracion: y así era Grande en el mundo, y exemplar de Grandes. Si quieres ser grande,

esta es la doctrina del Señor , ensáyate en ser mínimo. El que se humilla , será ensalzado : el que se ensalza , será humillado. Desengáñese el mundo , ninguno es ménos amado , que aquel que asunta de que le adoren todos. No es Señor , ni Grande el que es un siervo vil de sus pasiones. Le sirven sus criados arrastrados del hilo frágil del interés ; pero le aborrecen y le desprecian todos en su corazón. La humildad tan hermosa en los que nacen Grandes , es la que los distingue y eleva mas en el mundo. Esta aprendia nuestro difunto en la oracion de aquel Señor , que manifestó su grandeza en el mundo , no solo tomando forma de siervo , sino sirviendo en medio de ellos como el menor de todos : y no solo en palabras , sino en las obras , haciendo de los siervos compañeros y amigos. ¡ Quien miró á nuestro Grande , que no viese en él continuos estos efectos de su oracion !

¿ Y se viéron ménos en su conducta como esposo ? Aquella modestia , aquella castidad que observó quando niño , fué índice de la fidelidad al tálamo , que habia de guardar en su matrimonio. No solo no se le

notó mancha, sino ni aun la mas ligera sombra de ella en esta parte. Las groserías viles que se oponen á esta fidelidad, no son solo defectos de oracion, sino sobras de brutalidad. Pero llega á tanto la miseria humana (¡que confusion!), se ha hecho ya tan comun el vicio, que degrada á los hombres, y los abate á la miserable constitucion de brutos, que es forzoso ya proponer como virtud, y aun como virtud heróica, la que no debia reputarse mas que como una atencion debida á la naturaleza misma. Es ciertamente oprobrio de los que Dios ha criado racionales. Nuestro difunto se singularizó en esta parte. No puede negarse que solamente en nuestros dias puede hacer esta fidelidad parte de su elogio.

Lo que es, sí, digno de admirarse en este particular es lo que aseguran quantos le tratáron de cerca. *Nunca tuvo la menor desazon con su esposa. Amó mucho la paz del matrimonio, de modo que no hay exemplar de que con sus esposas (que tuvo dos) tuviese el menor disgusto.* Así literalmente se me informa. Yo sé que es bienaventurado el marido de la muger bue-

na ⁽¹⁾ : que no es buena, sino abominable, la que no beatifica á su marido. Tengo por premio de la obediencia de nuestro difunto á su madre, que le concediese Dios tales esposas. Yo me detendria gustoso á hacer su elogio, si la primera necesitara otro que el que sin cesar le hacen quantos tuviéron el honor de conocerla: y si no fuese tan notorio el mérito de la segunda. El respeto que merece la modestia humilde de esta, me suspende para no hablar de aquella, porque no se atribuya á defecto de sugeto en una lo que es debida veneracion á la una y á la otra.

¿Pero es posible que viviesen tan unidas estas voluntades, que en el dilatado espacio de treinta años que duró su segundo matrimonio, no se descompusiese un cabello de la esposa, é hiriese el corazon de su esposo, aunque la amase tanto? ¿Que en tantos negocios y tan interesantes como entre los dos Excelentísimos se tratáron, no hubo algun motivo leve de disgusto? No han faltado Aristarcos, que confundiendo la sabia prudencia y la mansedumbre virtuosa

(1) Eccles. cap. 25. v. 32.

de nuestro difunto con lo que es negligencia y omision criminosa, atribuyan la paz constante de su matrimonio á cierta insensatez, que quieren vilmente atribuirle : como que S. E. nada hiciese en su casa : como si tuviese abandonado á su esposa el gobierno de ella. ¿Pero quando los insensatos no han pensado necedad la conducta sabia de los justos? Deferia á su Excelentísima Esposa en todo lo que debia á su distinguido mérito, á su singular talento : y cuidaba solícito de lo que debia estar á su cargo. ¿Por ventura faltó alguna vez al despacho de los negocios y asuntos tirantes de su Casa? ¿No es notorio que estos solamente le sacaban de su retiro ó de su Oratorio? ¿Que cuidaba tanto de ellos, que no rehusaba dexar á Dios por ir al despacho á hacer la divina voluntad? Digan lo que quieran los que tienen la pésima ocupacion de decir mal de todos y de todo. Yo tengo por cierto el testimonio conteste de los criados de S. E. *En despachar los negocios de su Secretaría y Contaduría (dicen) fué muy exácto. Los negocios de su Secretaría y Contaduría fuéron el principal cuidado que*

H

siempre tuvo. Esta es la conducta de los que tienen oracion con fruto. Así estudian en cumplir con sus obligaciones del mundo, como si no hubieran de morir: como que nada mas tienen á que atender: como que ellas son su principal cuidado. Pero así oran y estudian en salvarse, como que no tarda la muerte: como que el estar prevenidos para morir, es su única necesaria ocupacion. Ved aquí como unía nuestro Excelentísimo los ejercicios de María y Marta. No eran dos distintos para él: eran uno mismo, ó eran un todo animado del espíritu de su oracion.

Es cierto que descuidaba mucho en su Excelentísima Consorte, en quien tenia su mayor confianza. ¿Pero no es esto en la frase divina tributo debido á la muger fuerte? ¿Á aquella que puede hacer noble á su esposo quando se sienta con los Senadores de la tierra? ¿Á aquella cuyo ornato es la fortaleza y la honestidad; cuya boca se abre para la sabiduría, y cuya lengua tiene por móvil la ley de la clemencia? ¿Á aquella, cuyas manos se emplean tan presto en los asuntos grandes, como en las labores mas

humildes : con tanta frecuencia se abren para aliviar á los afligidos , como se extienden sus palmas al pobre necesitado? ¿ Á aquella por último , que no come el pan ociosa , sino que considera los caminos de su casa , y con su exemplo hace que todos sus domésticos vistan las dobles vestiduras de atencion interna á Dios , y exterior exemplo á quantos las miran? En esta muger confia el corazon de su varon , dice en sus palabras el Sabio: *Confidit in ea cor viri sui* ⁽¹⁾. ¿Y quien no ve que es tal la muger en quien confiaba nuestro difunto?

La Princesa nacida de Salm Salm pudo con su mano hacer tan noble á su esposo como los mayores de la tierra , quando él no lo fuera por Duque del Infantado. Con su matrimonio hizo mas cercana en esta Casa Excelentísima la alianza antigua , que ella tiene con nuestros Soberanos. La conducta de una tal Princesa se ha hecho distinguir entre los grandes exemplos de virtud , que ha admirado siempre nuestra Corte en muchas Señoras Excelentísimas. S. E. ha sido la veneracion de esta

(1) Cap. 31.

Ciudad por su religion , el exemplo de todos sus moradores por su modestia humilde , la expectacion de todos por su ocupacion continua , por su singular retiro , por su abstraccion del mundo , y el consuelo de todos los pobres y necesitados por su misericordia , solo semejante á la de su esposo. Estoy seguro de que no pensareis que adulo , quando no llenan mis expresiones lo que todos , grandes y pequeños , gritan sin cesar en Guadalaxara. Pero lo que es mas en París , cuya constitucion es mas ocasionada por la variedad de sus diversiones á alguna dissipacion : en París ha sido la Princesa de Salm-Salm la misma que en España , la misma para el retiro , la misma para la religion , la misma para el respeto al Soberano , la misma para la fidelidad á su esposo , y la misma para el cuidado de su familia. Allí ha sido dignísima Duquesa del Infantado , cuya diversion no ha sido otra que pasear algun rato con su esposo y sus hijos léjos del bullicio de las gentes. Si S. E. no hubiera sido tal en París , no hubiera tenido que::: Basta. Esta es la muger en quien confiaba el Duque del Infantado. ¿Y podria ser

demasiada su confianza? Graznen los cuervos ; pero lo cierto es que en esto nada mas hacia el Duque , que lo que hácia tales esposas tiene prevenido el espíritu de Dios: *Confidit in ea cor viri sui.*

Mas con todo: ¿Como dexará de ser en nuestro difunto admirable la paz, nunca interrumpida ni levemente, con su Excelentísima esposa en treinta años de matrimonio? La cítara mas bien templada tal vez disuena, y se convierte en llanto. El órgano mas firme se desafina, y parecen sus voces de quien llora. ¿Que mar no se altera? Solo se serena el mar perfecta y enteramente quando ha calmado, y ya no se mueve el mas ligero viento. Ved aquí el fruto de una oracion continua: una mansedumbre tan constante, que resista á las inevitables vicisitudes humanas: una tan entera serenidad, que sea inalterable: y una posesion de sí mismo, que hace inmoble entre las necesarias hondas del mar del mundo al hombre de oracion. Esto solo pienso yo el verdadero muro sobre que estableció nuestro Excelentísimo difunto la constante paz en sus matrimonios: por eso aquella paz era tan

firme , porque los efectos de esta oracion eran tan constantes.

¿Y qual fué S. E. en llenar los deberes de padre de sus hijos? ¿Que cuidado no puso en la educacion de ellos? No se contentó con el principal magisterio , que era su exemplo : buscó con la mayor sollicitud Ayo de ciencia y virtud que los instruyese. No perdonó expensas para ponerlos los mejores Maestros , que los enseñasen y habilitasen en varias Ciencias. Criaba á sus hijos de modo que los formase exemplares en la Religion , vasallos fieles al Soberano , individuos útiles á la Sociedad , padres para sus vasallos , y todo para todos.

Señor, V. E. sabe bien qual ha sido el cuidado de tan buen padre para la crianza de sus hijos. El mayor testimonio que puede tener la posteridad de una educacion tan arreglada , será la conducta de S. E. V. E. ha recibido de sus padres la Grandeza que ha heredado por su nacimiento de ellos. Este es un don puramente gratuito de Dios. Debe , pues , si ha de corresponder V. E. á su educacion , hacerse por su conducta hijo digno de tal padre , y acreedor á este , que

será su grande elogio. Podamos, Señor, quantos tenemos el honor de vivir baxo su proteccion, y conocerle por nuestro Patrono, decir mañana justamente: Murió nuestro Excelentísimo Duque del Infantado Don Pedro de Alcántara; pero como si no hubiera muerto, porque viven sus virtudes, y vive S. E. en el hijo, que nos ha dexado su semejante aun en el nombre. Ya han visto los pobres, que vive en V. E. la misericordia de su padre en sus limosnas diarias, que V. E. ha confirmado. Veamos, pues, nosotros tambien en V. E. el respeto, la veneracion y obediencia á su grande madre, el amor á Dios, la fidelidad al Rey, y el exemplo á todos de su difunto padre. Con ménos no será V. E. digno Duque del Infantado como sus mayores, y con todo esto será digno hijo de tan buen padre. La oracion mental fué la escuela de sus aciertos. Oracion, pues, Señor, que ella atraerá á V. E. todas las felicidades, y le llenará de las virtudes como á nuestro difunto.

¿Y fué S. E. ménos solícito en el cuidado de su familia, que en el de sus hijos? En nada pienso se conoció tanto el efecto

grande de su oracion ó su oracion continua, que en el cuidado de sus domésticos. ¡Quanto velaba por la observancia de la Ley de Dios en su familia! ¡Quanta sollicitud ponía en el recogimiento de toda ella en horas competentes! ¡Quanto celaba el que no hubiese en ella mezcla, ni comercio que fuese reparable de uno y otro sexô! Á este fin reduxo las salas hermosas de su Palacio de esta Ciudad á pequeñas habitaciones, que en nada se diferencian de celdas religiosas. No ha faltado crítica mundana que lo censure, como que echase á perder S. E. (así dicen) un Palacio tan suntuoso. Pero mas son los que admiran que hasta en eso quiso dar á su Palacio la forma de un Convento. Tal parecia el Palacio de S. E. se oye continuamente á los vecinos de Guadalupe que lo admiraban. Tal parecia en la clausura. Ya estaba cerrado con todo rigor á las ocho de la noche en el invierno. Todos sus criados debian estar ya recogidos en aquella hora: todos habian de subir al Oratorio hasta el Portero á rezar el Rosario á la Santísima Virgen María, y S. E. en medio. ¡Que exemplo no les daba á to-

dos con su devocion , con su compostura!
 Á mí se me figura S. E. en este paso una buena oliva cercada de los renuevos que hacia verdaderamente hijos suyos con su exemplo. Se me ocurre una hermosa arca en aquel Palacio con aquellas mansioncillas ó divisiones que mandó Dios á Noé fabricase para las distintas especies de sus habitadores. Veo un Palacio cerrado por todas partes , y con sola una ventana abierta hácia el Cielo, por donde subiese á Dios la oracion de esta familia verdadera y santamente regular.

Á nadie conservaba en ella , que no se sujetase á una regla tan estrecha para un Palacio del mundo. Aun vive en esta Ciudad la memoria de la despedida de un familiar , porque percibió S. E. que era ménos su exâctitud en el servicio del Señor. No han de tener alguna mancha los habitadores de la Casa de Dios. No consentia que fuesen sus familiares á alguna de aquellas diversiones , que si no son pecaminosas, traen á lo ménos consigo algun peligro. ¡ Pero que medios tomaba tan suaves para hacer esta privacion dulce , especialmente al otro sexô ! Tal vez se representaban en

esta Ciudad Comedias , estando aquí S. E. y para que no asuntasen de asistir á ella las damas de su Palacio , prometió un vestido á la que no asistiese. Cumplió su palabra, y les hizo suave lo que era á su sexô no poco dificultoso. Este es el modo que tiene Dios, proponernos el premio para atraernos á la observancia de su santa ley. Si no la observamos , perdemos su divina gracia. Y con la pérdida de su gracia , y arrojarla de su Casa amenazó S. E. á la que asistiese á aquella diversion peligrosa. Referíanme á mí este pasage en presencia de un sugeto de graduacion , el que exclamó al oírle admirado como sin libertad: *¡Que mas haria un Prelado de un Convento!* No parece que podia hacer mas ; pero no sugeria ménos á S. E. el zelo que le animaba de que diesen buen exemplo sus criados , de que se guardase en su familia tan exâctamente la ley de Dios.

Una conducta como esta , un cumplimiento tan exâcto en todas sus obligaciones ; no arguye en S. E. una oracion fructuosa , ardiente , eficaz , y que le tenia continuamente en movimiento , ya para atender á

la santificación propia, ya para cuidar de aquellas almas, que Dios le había encomendado? Bien veis, Señores, que para esto era necesario un cuidado continuo, una atención solícita, un estudio perpetuo. Era necesaria una abstracción de todo otro negocio que el que Dios le había mandado. Era necesario que en medio del bullicio del mundo hiciese S. E. una vida enteramente religiosa. Y si por esto se llamó en el mundo el Santo Duque de Gandía *Milagro de los Príncipes*, ¿por que no llamaremos nosotros del mismo modo á nuestro Duque del Infantado? Nos falta la noticia de lo que pasaria á S. E. en aquellas tantas horas de recogimiento. Ignoramos los gemidos de esta paloma en su retiro. No sabemos los sacrificios que haria á Dios, así por sus defectos, propios de la fragilidad humana, como por los ajenos. Esto solo lo sabria el Director de su alma. Bien podemos nosotros presumir algo de su *Oración continua*, y no ménos de su *Penitencia austera*.

¿Que fué su vida, sino una perpetua penitencia? Conozco, Sabios, que me dilato demasiado, y así me es forzoso reducirme

mucho. Sus penitencias ó mortificaciones pasivas son notorias: las activas son mas ocultas: y solo sabemos las que no pudo ocultar su vigilancia en vida, y las que despues de su muerte nos ha descubierto su cadáver. Si reflexionais que hablo de un Grande de España, que vive en medio del grande mundo, acaso unas y otras las juzgareis asombro. Quando no os parezca tanto, no negareis, Sabios, que son para muchos confusion, y para todos exemplo grande.

Entre las mortificaciones que prescribió el Redentor como medicinas para curar la codicia, raiz de todos los males en el hombre antiguo, una fué, segun el P. S. Gregorio ⁽¹⁾, enagenarse el hombre de sus haberes propios: no solamente no tomar, ni codiciar lo ageno, sino desprenderse con franqueza de lo que posee. No hay duda sino que es esta mortificacion grande para aquellos espíritus apocados, que fingen dificultad en hacer por Dios lo que en obsequio de su vanidad hicieron Crates y otros Filósofos. Mas difícil, mas árdua es la mortificacion, que previno Jesuchristo á aquellos

(1) Hom. 32. in Evang.

que anhelando á la perfeccion christiana, debian caminar sobre las preciosas huellas que los dexó en el mundo. Estos quiere, no solo que dexen sus bienes, sino que se dexen á sí mismos: no solo que nieguen y aborrezcan los tesoros, sino que se aborrezcan á sí, que se nieguen á sí mismos. Leccion árdua, leccion grandemente dificultosa, dice el mismo Santo: *Valde autem multum est abnegare quod est.* Quando llega una alma á un desprendimiento como este, toca ya en la perfeccion que es propia de los Apóstoles y creyentes: sobre las ruinas del hombre antiguo ha edificado ya la Ciudad de Dios, que es la grande obra del santo amor en frase de San Agustin.

Si yo os propusiera como materia de mortificacion en nuestro Excelentísimo su liberalidad misericordiosa, la franqueza con que repartia sus tesoros, haria á su mérito el mayor agravio. Un hombre que para seguir á Dios asunta ya en su juventud de dexarlo todo, ¿como habia de mortificarse en dar una parte? Tenia sin duda las riquezas por espinas, y su grande mortificacion seria tenerlas. Yo considero mortificado to-

da su vida á S. E. porque no podia decirle á Dios como San Pedro: *Todo lo he dexado.* Bien que si tuvo verdad el dicho del Apóstol, que dexó tan poco, porque todo lo dexa quien no conserva algun afecto á cosa de la tierra, bien podia tambien S. E. decir lo mismo. No le faltó la voluntad para dexarlo todo. Todo el mundo no halló algun lugar en su voluntad. De quanto tenia, solo disfrutaba el peso y el trabajo para mayor mortificacion. La emulacion santa que tenia á los Religiosos, la pena que sintió toda su vida de no haber dexado toda su Grandeza, y haber abandonado el mundo como ellos, era la cruz en que vivia siempre, y era la que con violencia irresistible hacia salir á sus labios aquella su expresion humildísima: *Ah! Yo no habia de ser Duque del Infantado.*

Pero valga la verdad: ¿vivió S. E. como que lo era? ¿manifestó al mundo la Grandeza de tal en su persona, ni en su conducta? ¿en medio de su Grandeza se descubria el Duque del Infantado? ¡Ó Sabios! Negó que era Grande en medio de la Grandeza. Se negó á sí mismo como Duque, ya

ya que se vió necesitado á serlo. Le conservó Dios en el mundo , para que en medio de tanta magnificencia fuese mas árduo y ante Dios mayor mérito el máxîmo sacrificio de negarse á sí mismo.

Se manifiesta, se da á conocer la grandeza del mundo en las tertulias freqüentes, en los saraos brillantes , en los paseos deliciosos , en los teatros magníficos , y en todas aquellas diversiones que apetece un hombre , inquieto aun en las delicias de la tierra ; porque como estas , á diferencia de las del Cielo , fastidian poseidas , harto (si vale decirlo así), harto de diversion siempre está buscando invenciones nuevas para saciar la sed de gustos y placeres , como si estos fuesen nuestra felicidad. ¡Que círculo tan miserable es este en que viven los que en la frase de Dios se llaman impíos! De una á otra diversion , de una á otra delicia sin hallar alguna vez el fin. Se llaman pasatiempo , y con esta voz quiere cohonestarse lo que es la última necedad : perder tan inútilmente la alhaja mas preciosa , que (dice mi Padre San Buenaventura) nos concede la divina misericordia , para que consigamos el

Reyno de Dios eternamente. ¡Que lástima que por unos medios tan peligrosos, y en unas ocasiones tan arriesgadas se dé á conocer la Grandeza humana! ¡Que bien negó nuestro Excelentísimo que era Grande del mundo! ¿Quando se le vió en alguna de estas diversiones? No extraño que en Madrid y en qualquiera Ciudad de nuestra España en que vivió, se le observase una privacion tan absoluta de todo espectáculo, de toda diversion, de toda concurrencia mundana. Que solo de noche, y esto por poco tiempo, hiciese aquellas visitas, que se tienen en la política y sociedad humana por indispensables. Lo que admiro es que en un Reyno extraño, en una Corte tan brillante como la de París conservase su mismo recogimiento, su misma abstraccion. Naturalmente desean los hombres manifestar su gloria entre los extraños. Pero si los imitadores de Asuero la manifiestan en convites suntuosos, en saraos magníficos, los seguidores de Jesuchristo la hacen ver en la negacion de sí mismos, en la separacion del mundo, y en privarse de todo aquello que no lleva derechamente á Dios. Acaso para

que viese París quales Grandes hay hoy en nuestra España , dispuso Dios llevar á París al Duque del Infantado.

Preguntaria yo ahora : ¿ Este hombre Grande no tenia pasiones ? ¿ El mundo , el bello mundo alectivos para S. E. ? ¿ No le oprimia el que dirán , que la razon de estado tiene por indefectible , y dicta como máxîma forzosa la conformidad con los de su clase ? ¿ No le mortificaba el verse (hablemos con todos) arrinconado , quando todos se inebriaban con el apetecido licor de sus diversiones ? Ah ! La gracia de Dios no destruye la naturaleza , la perfecciona. Los mayores Santos tienen pasiones , pero las mortifican. Los varones perfectos sienten la ley de los miembros ; pero la doman , por vivir segun el espíritu. Así es que llegan talvez á ser señores de sí mismos á costa de repetidas victorias : que vencen entónces con gusto aquellas pasiones , que sujetáron ántes con trabajo : pero entónces son mas perfectos , y entónces es quando la dulzura de la gracia les hace suave la negacion propia , que es en sí tan dificultosa.

Solo esta gracia vencedora pudo hacer

K

suave una vida tan mortificada. Solo á fuerza de los repetidos triunfos que consiguió sobre sí mismo desde la juventud, pudo practicar como por hábito y costumbre una mortificación tan dificultosa. Que se prive de toda diversion un Anacoreta, que nada mira sino arbustos espinosos en el desierto, no es extraño; pero que perdiese hácia S. E. presentado el objeto de la vista la grande eficacia que tiene para llevar al alma: *Visa maxime movent*: que hecho un Tántalo voluntario junto al torrente de toda especie de diversiones, jamas alargase su mano para gustar sus aguas, esto es ya haber adquirido un perfecto dominio sobre sí mismo: es ser exemplar en esta línea de mortificación pasiva: es cosa mas árdua que parar al sol. Este se detuvo al imperio de Josué; pero no bastó este imperio para detener á Achán al ver las riquezas de Jericó. Es (digo de una vez) negarse á sí mismo, que es todo lo que hay que hacer: *Valde autem multum est, abnegare quod est.*

Sus ejercicios espirituales y su lección continua hacian todo su gusto. Por este medio adquirió aquella vasta erudición que po-

seia. En la alma buena es solo donde entra la sabiduría verdadera. Nuestro difunto Duque era verdaderamente *Sabio*. Entendedlo aun en aquella significacion natural , y en toda aquella extension que esta voz *Sabio* tiene. Me parece que estoy viendo los pensamientos de muchos , que extrañarán mi proposicion. Pero estos harán la justicia que se merece en S. E. la heroicidad de una mortificacion tan ponderada aun en un San Antonio de haber ocultado casi á todo el mundo su sabiduría. ¿ Quien sabe que era S. E. docto , instruido , sabio ? Lo saben aquellos pocos con quienes tenia sus conversaciones familiares. Para estos era delicia oir el precioso tesoro de noticias que vertia , la propiedad con que hablaba en todas materias , que no era forastero en uno y otro Derecho , que le era familiar la Filosofía en todas sus partes , y que se miraba con aprovechamiento en el espejo hermoso y utilísimo de la Historia. Pero los mismos que le oian hablar privadamente como *Sabio* , admiraban su silencio y estudiado disimulo en público como ignorante. Así consiguió no ser conocido. ¿ Que de violen-

K ij

cias no tendria que hacerse continuamente?
 ¿Quien es capaz de contener aquel rio im-
 petuoso que concibe en su idea el Sabio?
 ¿Y mas (que no seria pocas veces) quando
 en su presencia ostentasen muchos necios
 del dia aquella erudicion que se adquiere fá-
 cilmente en los índices de las Poliantheas?
 No sé, digo ciertamente, ponderar este gé-
 nero de mortificacion; pero sé que no pa-
 raba aquí la de nuestro Excelentísimo. So-
 licitaba ansioso que le despreciasen. La ne-
 cedad que por salvar su vida aparentó David
 delante de Achís, la figuró en sí tal vez S. E.
 para que no se le tributase el correspondien-
 te obsequio, y el honor que se le debia.

Es admirable lo que le sucedió en la no-
 ble Villa de Vergara en Guipuzcoa. Visitó
 á S. E. que transitaba acaso, aquel Ilustre
 Ayuntamiento con los muy distinguidos su-
 getos de aquel Pueblo. No admitió la visi-
 ta: y llegando el Tamboritero con su recá-
 mara correspondiente, le admitió. Este y su
 gente le hicieron la corte: con él y con los
 suyos manifestó S. E. su liberalidad y su
 misericordia. ¿Creerian los Nobles Vergare-
 ses, que el que se portaba así era un sugeto

tan instruido? ¿Un varon de una política tan fina y tan experimentada? Acaso y sin acaso lo graduáron de una grosería poco atenta. Pero sepan , y sepa el mundo , que así obran los Juníperos , de los que deseaba mi Serafin Padre que hubiese selvas enteras en el mundo , para que abundasen en él los Sabios verdaderos. Sepan que así se porta un hombre tan humilde y tan misericordioso , que teniendo todas sus delicias con los pobres , por irse tras ellos pospone todos los respetos debidos á su Grandeza. Sepan que este es un efecto de aquel concepto abati-
dísimo que S. E. tenia formado de sí mismo (Por mas que se repita , nunca se ponderará dignamente) : *Yo no habia de ser Duque del Infantado , sino un gayan del campo.* Por un medio tan poco comun ocultaba este Sabio los aplausos que le debia conciliar la manifestacion de su sabiduría. Pienso que es la mayor penitencia pasiva á que se puede sujetar un Sabio : *Valde autem multum est abnegare quod est.* No extrañareis que en la penitencia pasiva fuese tan admirable el que fué tan extremado en la penitencia activa.

El nombre solo *Penitencia activa* estremece generalmente á los sugetos de su clase. Pero no obstante (admiraos Religiosos) vigiliias continuas, perpetuo silicio, ayunos freqüentes y rigurosos eran la ocupacion de S. E. No cuento tantas horas como estaba dia y noche de rodillas en su Oratorio, en sus tribunas y en los Templos. Yo no extrañaré que se le hiciesen (en estas narraciones el término mas culto es el mas propio) callos en las rodillas como á los famosos Penitentes. Ignoramos otro género de mortificaciones activas, que las sabrá solo el Director de su alma; pero de estas se pueden prudentemente inferir otras muchas, que son como consiguientes. Digamos muy poco de las penitencias activas que sabemos.

En sus vigiliias fué ciertamente exemplar de los Monges mas penitentes. La continuacion de dexar el descanso al principio del dia para levantarse á orar, el exercicio de su oracion en la noche ántes de tomar el preciso descanso le conservó tan constantemente desde su juventud, que dexó ya de ser reparado en S. E. por tan continuo.

No podia ménos de tener muy presente aquella bienaventuranza, que asegura el Redentor á los siervos que velan: y solamente un premio tan grande podia hacer dulce una penitencia tan dilatada. Su ayuno, aunque se pudiera llamar diario, porque era siempre muy parco en su comida, era riguroso en aquellos dias que le intima á sus hijos la Santa Madre Iglesia. Aumentaba á estos el de todos los Viérnes del año, que intima mi P. S. Francisco á sus Religiosos en su Regla. En todos sus ayunos, aunque tan freqüentes (avergüéncense los Christianos tibios y relajados), tomaba solamente una taza de agua de té por desayuno: su comida era moderada, y casi nada su colacion siempre. Basta insinuarlo tan superficialmente para que se admire. Si el ayuno no solo es poderoso antidoto contra las enfermedades del cuerpo, sino que él ahuyenta á los Demonios, aleja los malos pensamientos, clarifica el entendimiento, forma el corazon limpio, santifica el cuerpo, y por último eleva hasta el trono de Dios al hombre, como dice en su libro de la virginidad (1) San Atanasio, pa-

(1) Post init.

rece necesario que por medio de un ayuno tan rigoroso y tan prolongado adquiriese una grande santificacion , y pureza de cuerpo y alma nuestro difunto. No por eso dexa de ser esta una grande mortificacion en un hombre de tantas conveniencias : y como tal la veneramos en los tres niños que se priváron de las viandas delicadas de la mesa Real de Babilonia. Tengo por mas difícil, y por tanto mas agradable á Dios este ayuno voluntario en medio de la opulencia, que otro aunque sea mas austero en quien carece del incentivo continuo y pábulo de la gula.

Su silicio le hubiéramos ignorado , á no haberle descubierto su cadáver , en el que se halló introducido al tiempo de embalsamarle. Este hecho cierto , que se miró con admiracion entónces , ha hecho reflexionar en lo que ántes no se reparaba. Siempre quando se ayudaba á vestir á S. E. tenia gran cuidado en ocultar su cintura , y se le notaba trabajo y dificultad para manejarse en el acto de vestirse. Se infiere , creo que con prudencia , que aquella dificultad la ocasionaba el silicio que ocultaba cuidadoso , el que nadie hubiera sabido si no hubiera dis-

puesto el Señor , que como buen soldado muriese armado con las armas de su milicia , y esperase al enemigo en aquel lance, protegido con el escudo de la penitencia. En esta perseveró hasta el fin el que toda su vida habia sido tan continuo en la oracion. Oracion continua , oracion activa y fervorosa para el cumplimiento de sus obligaciones. Penitencia pasiva para precaverse de los peligros. Penitencia activa para sujetar la carne á las leyes que repugna del espíritu. Ved aquí las dos alas con que vuela el Christiano en su estado respectivo á la perfeccion del Evangelio para conseguir la felicidad del Sabio grande , que se preserva de la ruina de la muerte : *Ut declinet à ruina mortis.*

¿Y no se habrá preservado así nuestro Excelentísimo? El que en su juventud empezó una vida inocente : el que desde su tierna edad cargó sobre sí el yugo de la ley , que es fuente de la vida : el que por la práctica de las virtudes correspondió á las bendiciones de dulzura con que en sus padres , y en tales padres le previno el Cielo : el que conduxo una vida llena de mi-

sericordia con el próximo , toda llena de amor de Dios , para ser entre los Grandes un grande Sabio , que se niveló en todo por la ley de Dios , fuente de la vida : *Lex Sapientis fons vitæ* : el que instruido en la santa oracion , afligido con una penitencia austera , conservó hasta el fin unos mismos ejercicios , no volvió á mirar atrás en el camino de la perfeccion que habia comenzado. En una palabra : el que por estos medios fué un grande Sabio por la observancia de la divina ley , y un Sabio grande , porque anheló hasta el fin á la perfeccion ; no se habrá preservado de la ruina de la muerte ? no será salvo ?

¡ Ó Dios admirable en vuestros consejos sobre los hijos de los hombres ! ; Quien puede ser vuestro Consejero , ni se atreverá á abrir el libro tan sellado de la predestinacion de los Justos ? Yo venero vuestras sabias , rectísimas é incomprehensibles providencias ; pero permitid , Señor , que yo hable á mis oyentes en estilo de hombre , y como ignorante.

¡ Llamarémos nosotros , Congreso venerable , muerte repentina la de un hom-

bre , cuya vida se representó á nuestros ojos tan preciosa ? Sea así. ¿ Pero no podremos esperar que fuese á los ojos de Dios, como la del famoso Monge Losio ? Se halló á este como á nuestro Excelentísimo difunto en el lecho ; pero un hermoso árbol , que de su corazon brotó sobre su sepultura con la divisa en su raiz del nombre dulcísimo de María , testificó su gloria. ¿ Dirémos que faltó á S. E. Profeta que le intimase en el nombre del Señor visiblemente que se moria ? Sea así. ¿ Pero no pudo ser su muerte como la de nuestro Beato Guido de Cortona ? Le viéron morir los Religiosos exemplarmente quando pensaban ménos ; pero ya el Dios de las misericordias le habia prevenido tres dias ántes con la noticia de su muerte. ¿ Dirémos que le sobrevino el accidente que le quitó la vida en la hora que esperaba ménos ? Sea así. ¿ Pero esperaria la apoplegía de que murió San Andres Avelino , quando se puso á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa ? ¿ Y no podremos esperar que repitiese Dios con nuestro Excelentísimo las misericordias que con su grande siervo Avelino ?

L ij

Yo no quiero, Sabios, figurar identidades: solo intento con estos exemplos persuadir á todos, que no es la muerte pésima por repentina. No debemos apetécer morir de improviso; pero no debemos confiar preservarnos de la ruina de la muerte, porque una enfermedad aguda nos avise de ella. ¡Ah, que engaño tan lastimoso padece el mundo en este negocio tan importante! Piensan los hombres, que viviendo con el mundo se convertirán á Dios quando los necesite la violencia del peligro próximo de morir, que les avise una penosa enfermedad, como si no nos tuviera prevenido Dios, que le buscarán muchos, que morirán en su pecado: que se reirá su Magestad en la muerte de ellos. ¿Quien nos asegura que quatro actos, que significan contricion, y no la causan: derramar lágrimas en la última enfermedad, mas muchas veces de sentimiento de dexar el mundo, que de dolor sobrenatural de haber ofendido á Dios: recibir los Santos Sacramentos, el Señor sabe como, es signo infalible de morir bien? ¿Quien nos dice que estos quatro granos de incienso, que con violencia se tributan al altar, bas-

tarán para purificar una víctima, que nunca se ha querido sacrificar á Dios? ¡Pero que lástima! Murió como un Santo, se dice comunmente. Dexan á sus familias llenas de consuelo. ¿Pero en que se fundan? ¿Ha hecho Dios alguna promesa de salvacion á los que mueren prevenidos de una enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos, y con un Ministro de Dios, que los exhorte á la cabecera? ¿Es esta por sí sola aquella penitencia que nos pide Dios, y sin la que perecerémos todos? ¡Ah, quantos mueren así penitentes; pero penitentes como los Júdas, los Saules y los Antíocos!

No nos engañemos, Christianos míos: la muerte es un eco de la vida. En la providencia ordinaria de Dios cada uno como vive, muere. La vida eterna está prometida por Dios solamente á la observancia de sus mandatos. El que en ella persevera hasta el fin, ese será salvo infaliblemente, sea su muerte como fuere. Él por la muerte temporal entrará á la vida eterna: se librará de la ruina de la muerte. Así es que las premisas de una muerte cercana, que trae consigo una enfermedad grave, avivan los

actos sobrenaturales, que nos juntan á Dios. Pero esto es en aquellos que están acostumbrados á hacerlos : en aquellos que en su vida no han recibido en vano la divina gracia; y estos ademas ordenan su casa , y previenen lo que les parece conveniente para su alma despues de sus dias. ¿ Pero que , no puede Dios dispensar misericordioso las miserias , los trabajos , las congojas que trae consigo una enfermedad aguda , á aquellos que han sido toda su vida libres y voluntarias víctimas sacrificadas delante de sus altares? ¿ Á aquellos que han llevado siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesuchristo? ¿ Á aquellos que han hecho de sí mismos un obsequio racional á sus divinas aras? ¿ No puede Dios hacer que nada falte para sí despues de su muerte á aquellos que han procurado en nada faltar á Dios durante su vida?

Yo veo una misericordia de Dios tal como esta en nuestro Excelentísimo difunto. La disposicion en que fué hallado su cuerpo muerto (ademas de que su muerte fué tan sosegada , que ni la percibió toda la vigilancia solícita de su Ayuda de Cámara,

que distaba solo dos pasos y medio de S. E.) nos persuade que ni padeció ansias , ni sintió para morir alguna congoja. La ropa de su cama se halló tan compuesta , tan limpia como si estuviera durmiendo naturalmente. Su cuerpo en la disposicion de si tuviese un descanso agradable. No se halló en todo él , ni en alguna de sus partes la mas leve señal de desperdicio. ¿De que murió, pues? Lo sabe Dios. Permítase á la piedad que piense que cortó Dios este fruto del glorioso Árbol de su Casa , porque le encontró maduro : que le dispensó las molestias de una enfermedad , porque sin ellas le halló purificado.

¿Y que faltó que disponer á S. E. para despues de su muerte , habiendo dexado á su Excelentísima Esposa y á su digno Hijo? ¿Hubiera dispuesto S. E. que se continuasen sus limosnas? Este hubiera sido sin duda su primer cuidado; pero ellas continúan por la piedad de su Excelentísimo Hijo. ¿Hubiera dispuesto que se ofreciesen á Dios sacrificios por su alma? ¡Quantos se han ofrecido! Pero ademas su dignísima Esposa ha ordenado que todos los años se ha-

gan Honras solemnes el dia correspondiente á su muerte en este santo Templo , ademas de una Misa diaria perpetuamente en este altar mayor inmediato á su sepulcro. Nada ha querido Dios que falte á S. E.: pues crea nuestra piedad , que tambien dispondria su Magestad que tuviese la muerte de los Justos.

Sea así, Señor, por vuestra infinita misericordia. Pero por si acaso tiene que purgar su alma algunas reliquias de la fragilidad humana, pobres, que habeis perdido vuestro padre: enfermos, que echareis ménos vuestro alivio: encarcelados, que hallábais en él vuestro consuelo: Comunidades, Religiosos, Religiosas, á quienes tanto edificó con sus exemplos: vasallos, que tuvisteis el honor de experimentar un Señor tan benéfico: todos pidamos á Dios, para que por medio de tantas oraciones, y por el valor inexâurable de tantos sacrificios

Requiescat in pace.

Dixe.

O. S. C. S. R. E.

